

CULTURA Y PODER EN LAS INSTITUCIONES

Lic. Oscar Alfredo ELVIRA¹

Me interesa poder pensar las temáticas referidas al poder y la cultura, dentro de las instituciones. Se basa el mismo, en mi experiencia como miembro de una institución psicoanalítica, dónde observo que se repiten viejas luchas ligadas al poder, que no escapan a las que se pueden desarrollar en otro tipo de instituciones orientadas a distintas prácticas humanas, una de las cuales puede ser la religión.

En este trabajo me propongo y deseo dentro de lo posible, relacionar los aportes de Freud a la comprensión de porque la necesidad de cultura, está relacionada con instancias muy primitivas del psiquismo humano. Como, el estudio profundo de campo que realizó Clifford Geertz (1968) sobre el Islám, tanto en Java como en Marruecos y ciertas ideas recientemente desarrolladas dentro del psicoanálisis por Renée Kaës (1987), dónde se propone “*construir la institución como objeto de pensamiento*” y dar cuenta de una serie de factores que se ponen en juego al participar dentro de una institución.

Este tema me interesa fundamentalmente por las siguientes tres razones. La primera es que toda institución tiende a desarrollar una cultura y una forma de ejercer el poder. La segunda estaría ligada al narcisismo de sus miembros y la tercera estaría relacionado con la necesidad humana de construir instituciones.

Planteado el tema de mi interés, me surgen las siguientes preguntas: ¿El concepto de **cultura** alcanza para dar cuenta de lo que sucede en una institución?, ¿porque el **poder** puede conducir a la formación de escisiones dentro de una institución o a la fundación de nuevas instituciones?, ¿es posible vivir sin estar inserto de alguna forma en una institución?, ¿dónde hubo una ruptura institucional, es posible en un segundo momento, articular una nueva convivencia entre los miembros de esas instituciones?, ¿es posible pensar que determinadas ideas teóricas, puedan devenir ideas religiosas, por lo dogmático de las defensas que formulan algunos de sus miembros?.

Pienso que mi tema es original, porque han transcurrido tres décadas desde la fundación de APdeBA y las nuevas camadas de analistas, surgidas de la actividad institucional posterior a la escisión de APA, estamos interesados en pensar otras cosas, que no ocurrió con los miembros fundadores, dado que priorizaron el desarrollo y consolidación de la institución. En este sentido permitaseme formular, que este trabajo es una forma de interpretar un fenómeno, que es acotado, porque es imposible resumir en el, toda una historia compleja y con muchas formas de leerlas, esta solo pretende ser una más entre tantas posibles.

Freud (1927) ya había señalado que le es imposible al hombre no construir cultura, porque ha superado su origen zoológico y para distinguirse de los animales, crea objetos culturales. Por un lado, construye un saber que le permita “*dominar las fuerzas de la naturaleza*” y así poder transformarla en bienes materiales y por otro; crear organizaciones, es decir instituciones, que permitan la regulación del intercambio entre sus miembros. Pero el genial vienés rápidamente se da cuenta, que el principal enemigo de esas creaciones es el

¹ Este trabajo, en una versión más extensa fué presentado como monografía para las cátedras Teoría Antropológica y Análisis Cultural y Metodología de la investigación, de la Prof. Titular Dra. Cecilia Hidalgo. Para la Maestría Salud Mental y Cultura cuyo Director es el Dr. Félix Schuster, en el Instituto Universitario de Salud Mental (IUSAM) de APDEBA.

hombre mismo, como lo señala claramente: “*Así, pues, la cultura ha de ser defendida contra el individuo, y a esta defensa responden todos sus mandamientos ,organizaciones e instituciones...*” (Pág. 2962). Pero también podemos pensar que en esta necesidad de dominio de la naturaleza, esta la voluntad de poder sobre ella del hombre, así vemos como hay un intercambio entre la necesidad de crear cultura y por otro lado de ejercer un poder sobre ella.

Freud señala que “*...toda cultura reposa en la imposición coercitiva del trabajo y en la renuncia a los instintos...*” (Pág. 2964). Podríamos decir, que la cultura desde este punto de vista marca un espacio de renuncia, citando sus palabras de “*interdicción*”, de prohibición, de renuncia a lo instintivo, más ligado por momentos a la desorganización animal (incesto, canibalismo y homicidio) que el hombre porta y es precisamente la institución que el hombre funda, la que le antepone una barrera, una nueva legalidad, que le trae dos consecuencias: por un lado la renuncia a sus deseos pulsionales y por otro lado vía la sublimación de sus instintos podrá crear objetos culturales (artísticos, industriales, etc.).

El hombre por medio de la instancia mental, a la cual Freud denomina Superyo, como el heredero del complejo de Edipo y portadora de una instancia que sanciona dos espacios, ligados a legalidad e ilegalidad, dentro del psiquismo de cada sujeto. Regula lo que está permitido y lo que no lo está. Será fundador de ideales, que según sus palabras “*...son los rendimientos más elevados a los que deberá aspirarse.*” (Pág. 2966). Esta instancia, junto al Yo, le permitirá al sujeto humano una satisfacción narcisista, necesaria de sentirse creativo y a predominancia bueno, que sería una consecuencia directa del ideal cultural y que lucha contra la propia destrucción innata.

Desde este punto de vista, el hombre sería portador de una gran dosis de destrucción, contra la cual deberá batallar tanto desde sí mismo, vía la represión de sus impulsos destructivos, así fundará instituciones a los efectos de domeñar esta destrucción innata. La religión será una necesidad básica, para paliar el desamparo ligado a sus orígenes y sobre todo por la necesidad de crear seres sobrenaturales, que lo resguarden de las fuerzas de la Naturaleza y de su propia destrucción. En este sentido es categórico: “*...las representaciones religiosas han nacido de la misma fuente que todas las demás conquistas de la cultura: de la necesidad de defenderse contra la abrumadora prepotencia de la Naturaleza; necesidad a la que mas tarde se añadió un segundo motivo: el impulso a corregir las penosas imperfecciones de la civilización*” (2971).

Desde los trabajos que nos llegan desde el campo de la antropología, son muy interesantes por la profundidad y magnitud de lo observado por C. Geertz, tanto por su agudeza al poder interpretar la cosmovisión de la religión islámica desde sus desarrollos hasta nuestros días, dónde confluyen acuerdos y desacuerdos, como por la actualidad que a mi entender tienen estos estudios; para poder pensarlos desde las instituciones psicoanalíticas.

En este caso dónde habría acuerdos y desacuerdos entre sus miembros en cuanto a la forma de interpretar textos teóricos y la forma de ejercer una praxis a partir de las lecturas-relecturas que de ellos se haga desde la institución dónde están incertos, y esto marca diferencias, porque no es lo mismo ser analista en Londres, París, que en Nueva York, Los Angeles o Río de Janeiro, San Pablo, Porto Alegre, Montevideo, Buenos Aires, Córdoba, Rosario o Mendoza.

Ya en su prefacio, C. Geertz hace una referencia directa; a la ya aceptada premisa de que una parte de la realidad psíquica humana está regida por la actividad inconsciente. Desde su experiencia de largo tiempo en el estudio de la génesis y desarrollo de las ideas religiosas

ligadas a la fé musulmana (tanto en Java como en Marruecos), señala que todo trabajo teórico es “...casi un proceso inconciente de selección, absorción y reelaboración, así que después de algún tiempo, uno ya no sabe de dónde proviene un argumento, que parte de este le corresponde y que parte pertenece a otros” (pág. 11).

Nos hace tomar contacto, con que dada nuestra condición humana, la cual está atravesada por una actividad mental inconciente, y por sus efectos nos ha llevado a la apropiación de determinados temas y vicisitudes ligadas tanto; a la creación de cultura como al ejercicio de un poder, en este caso el estudio del Islam, en dos lugares diferentes, dos puntos geográficos del planeta, que dan cuenta de una impronta particular y única en la mente de los sujetos que los habitan.

Geertz, ya en sus estudios de campo, señala la riqueza de matices que portan las creencias religiosas ligadas a la fé. En este sentido tiene una claridad nodal al decir que: “*El estudio comparativo de la religión ha estado acosado por esta peculiar molestia: lo esquivo de su objeto*” (Pág. 17). Desde mi punto de vista, lo esquivo del objeto esta dado porque esta teñida por la vestidura de la actividad psíquica inconciente, ligada a la indefensión humana, sobre todo frente a la muerte y que en la fé religiosa se proyectan estos temores ancestrales, que por momentos al intitucionalizarse pueden devenir fanatismo, porque no se acepta las diferencias.

Piensa que la fé religiosa, esta ligada a distinto tipo de fuentes trasmitida por los hombres de generación en generación y que: “...es indiscutible que esta se sostiene en este mundo mediante formas simbólicas y construcciones sociales” (19), desde este trabajo diría que estas construcciones sociales son las instituciones que los hombres fundamos y refundamos permanentemente. Y en cuanto a pensar la religión, señala: “*Lo que una religión dada es – en su contenido específico- se halla corporeizada en las imágenes y metáforas que usan sus fieles para caracterizar la realidad...*”. Es decir, que cada institución crea un corpus de íconos que la van a caracterizar tanto por las imágenes que sus miembros trasmitan, como por las formas metafóricas que se utilicen para ilustrar un determinado fenómeno, esto daría cuenta del origen indubitable de su pertenencia institucional.

Kaës se propone pensar la institución en el campo del psicoanálisis y dice que allí nos encontramos con tres dificultades centrales. La primera estaría ligado a “...los fundamentos narcisistas y objetales de nuestra posición de sujetos comprometidos en la institución, en ella somos movilizados en las relaciones de objeto parciales idealizados y persecutorios...” (Pág. 15). A mi entender, lo que intenta plantear es que cuando nos acercamos a una institución, lo hacemos desde un cierto interés narcisísticos de encontrar en ella la satisfacción de ciertas cuestiones que tienen que ver fundamentalmente con nuestra constitución como sujetos, dónde el narcisismo juega un papel preponderante, porque esperamos inconcientemente encontrarnos con objetos internos de nuestra mente, algunos de los cuales idealizamos. La segunda dificultad, estaría dado por la cualidad de irrepresentable de la institución. Esta funciona como un metamarco y en ella se destacan la cultura y la sociedad. Dice sobre esto: “*Aquí nos vemos enfrentados no solamente a la dificultad de pensar aquello que, en parte, nos piensa y nos habla: la institución nos precede y nos inscribe en sus vínculos y en sus discursos, (...) socava la ilusión centrista de nuestro narcisismo secundario, descubrimos también que la institución nos estructura y que trabajamos con ella relaciones que sostienen nuestra identidad*” (Pág. 16). Aquí, en el mejor de los casos los miembros de una institución; se encuentran con el imperativo categórico, de tramitar un trabajo de duelo, por no encontrar en ella, lo que hemos proyectado, ligada al narcisismo y nos encontramos con un otro diferenciado que nos responde desde otro

vértice, que no es de nuestro propio narcisismo, sino algo diferente y con el cual no queremos tomar contacto. La tercera dificultad, estaría dado por tener que pensar a la institución no como objeto, sino como un “no si-mismo” (Pág. 17) de la persona que transita por esa experiencia, esto llevará a poder posicionarnos frente a la institución desde un encuentro vincular, dónde somos parte constituyente y parte interviniente. Kaës sintetiza este momento, diciendo: *“La institución requiere entonces el abandono de la ilusión monocentrista, la aceptación que una parte de nosotros no nos pertenece en propiedad...”* (Pág. 17).

A mi entender este fenómeno no solo se produce en cuanto al intercambio con otras instituciones psicoanalíticas, sino también dentro de la propia institución. Solemos participar como: actores u observadores privilegiados tanto del encuentro fructífero de pensar un fenómeno desde diferentes saberes teóricos, como del enconado debate marcado por el fanatismo y el dogma de quien o quienes apoyan una determinada línea teórica. Por suerte ApdeBA, como producto de la actividad de sus miembros; ha devenido pluricolor en cuanto a que conviven en ella diferentes teorías, aunque a veces nos llegan comentarios que nos signarían con una postura monocolor, en este caso de raigambre kleiniana, cuestión esta mas ligada al pasado que al presente.

En mi experiencia, en este tiempo histórico se transita por una fuerte controversia interna dentro de nuestra institución, como producto de la creación del Instituto Universitario de Salud Mental de ApdeBA (IUSAM), reconocido a nivel nacional e internacional. Momento este que conlleva a un fuerte intercambio de ideas, a veces ligadas a la adjetivación y otras a la sustantivación, por medio de modelos discursivos que enmarcan la participación activa o pasiva de sus miembros. Es este a mí entender, el debate más intenso que se ha dado ultimamente. Por momentos, mas ligada a la instancia narcisística y, por otros a la superación al asumir la tolerancia a convivir con las diferencias y con el cambio institucional.

Lo nuevo puede despertar sentimientos de temor, por la impronta que ofrece lo desconocido. Para otros puede ser pensada como algo que se les impone. Pensamos que si toleramos este momento de incertidumbre puede surgir algo novedoso, que renueve a la institución. Sin temerle tanto al encuentro con ideas y personas nuevas, que tienen diferentes lecturas del psicoanálisis o que provienen de otras disciplinas, no tan habituales en nuestra institución.

Poder y cultura; parecen ser dos elementos que atraviezan a los miembros de una institución, porque catalizan profundos sentimientos y pensamientos, ligados a estratos de la mente que pueden estar sujetos a celos, competencia, envidia, amor y odio. A veces se suelen manifestar y poner en escena en la adjetivación y la denostación del que piensa diferente, en otras ocasiones se suele privilegiar el recurrir al uso del sustantivo, dónde se convive tanto con el acuerdo como con el desacuerdo.

Fanatismo, dogmatismo, intercambio plural y democrático parece ser el entramado que habita en toda institución. Es a mi entender imposible que ellos no dejen su impronta en toda tarea que se imponga un grupo que se institucionaliza. Del debate y del intercambio mutuo, surgirá la escisión o el fortalecimiento de un colectivo que se proponen proseguir con la tarea primaria y con la renovación de la misma cuando se produce el encuentro fecundo con otros saberes.

Bibliografía. 1) Freud, S. (1924) El porvenir de una ilusión. Obra completa. Tomo III. Biblioteca Nueva. Madrid. 1973. 2) Geertz, Clifford. Observando el Islam. Ed. Paidós.

Barcelona. España. 1994. 3) Kaës, René (1987). Realidad psíquica y sufrimiento en las instituciones. En La institución y las instituciones. Buenos Aires. Argentina. 1998.